

Conclusión.

Después de hablar de los tiempos finales, Isaías regresó a la realidad actual de Israel y de Judá. Ambos se habían apartado de Dios y ambos sufrirían el castigo Divino. Israel sería conquistada por Asiria y Judá por Babilonia. Ambos serían llevado en cautiverio, pero la diferencia estaba en que los habitantes de Judá regresarían después de 70 años y los de Israel no. Todo esto ocurrió por causa del pecado.

A la mayoría de la gente no le gusta que se les hable de pecado y de juicio. Se burlan de quienes predicán el mensaje completo de Dios llamándolos locos, farsantes o fanáticos religiosos. Prefieren creer que, como Dios es amor, tendrá misericordia de ellos si se portan más o menos bien, no haciendo grandes maldades como matar, o bien, piensan que pueden compensar sus pecados haciendo buenas obras y refugiándose en una religión. Nada de esto es eficaz; lo único que puede salvarles del castigo eterno que les espera es poner su fe en el Mesías, es decir, en el Señor Jesucristo. Tal vez alguien le pudo haber dicho a Isaías en sus días *“eso que dices es una locura, no tiene sentido, Dios no es así”*, pero Isaías respondería *“eso es lo que escuché de parte de Dios”*. Es decir, Isaías no dio su opinión, comunicó el mensaje y ya. Nosotros debemos hacer exactamente lo mismo; no damos nuestra opinión, sino que decimos lo que enseña la Palabra de Dios. Si ellos se burlan y no nos creen eso es asunto de ellos, pero nosotros habremos cumplido con el Señor.

El Señor una vez le dijo a su Profeta Ezequiel: *“Hijo de hombre, Yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oírás, pues, tú la Palabra de Mi boca, y los amonestarás de Mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares ni le hablaras, para que el impío sea apercebido de su mal camino a fin de que viva, el impío morirá por su maldad, pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se convirtiere de su impiedad y de su mal camino, él morirá por su maldad, pero tú habrás librado tu alma”* (Ez. 3:17-19).

La palabra profeta significa *el que proclama, publica declara o anuncia* y todos los creyentes estamos llamados a proclamar el mensaje de Dios. En este sentido Dios quiere que todos lo creyentes seamos sus profetas (Nm. 11:29).

Próxima semana: El segundo “ay” (Is. 29:1-24). **¡No se lo puede perder!** Amén. Vamos a orar...

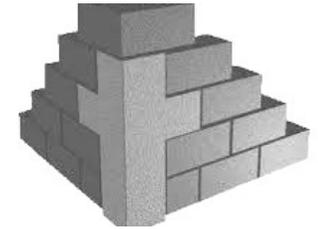
ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 25 de Octubre, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Isaías.

Lección 28 * De regreso al tiempo de Isaías (Is. 28:1-29).



Después de haber andado por los tiempos escatológicos, el Profeta Isaías regresa a la realidad actual de su nación para seguir declarando Palabra de Dios. Esta palabra profética va dirigida a las dos partes en que se dividió Israel (el Reino del Norte de Israel y el Reino del Sur de Judá), aunque su principal enfoque está en Judá, porque la rebelión de Israel (Norte) contra Asiria resultará en destrucción y exilio. Asiria conquistó Samaria aproximadamente en el año 722 a.C. Pero esto que sucederá con el Reino del Norte de Israel, es una clara advertencia al Reino del Sur de Judá para que regresen a Jehová antes de que sufran un destino similar al de sus hermanos.

El capítulo comienza con un “ay” de dolor dirigido a Efraín, es decir, al Reino del Norte de Israel. El Señor los acusa de soberbios. Esta soberbia los tiene perdidos como cuando se pierde una persona en el alcohol, en donde no les importa ya nada sino solo satisfacer su deseo de embriagarse y someterse a sus instintos carnales.

Su capital Samaria es descrita como una hermosa flor, pero esta hermosa flor actúa necia o estúpidamente debido a su soberbia; de hecho, su soberbia es su corona (v.1). La corona de un rey es símbolo de dignidad y realeza; la corona de Efraín es símbolo de su soberbia y necedad. La corona real representa un reino; la corona de Efraín también representa un reino habitado por borrachos, ciegos y sordos espirituales, ineptos para atender y obedecer a los profetas que les han hablado en el Nombre de Dios (vv.9-13).

Esta desobediencia del pueblo tendrá graves consecuencias. Sin embargo, Dios tendrá misericordia de su remanente y para ellos Jehová será su corona (v.5). Según el DRAE, coronar significa perfeccionar o completar una obra. Dios perfecciona a sus santos y eventualmente completará su obra en ellos, como

también lo enseña el Apóstol Pablo (*Flp. 1:6*). Este remanente es el que reflejará el espíritu de justicia de Dios porque vivirán en él y serán fortalecidos en ese espíritu para rechazar el ataque enemigo (*v.6*). Según muchos estudiosos de la Biblia, solamente faltan tres años para que esta Palabra se cumpla.

Aunque el profeta está hablando de Israel, es claro que Judá está en la mente del profeta. Cuando dice *"también éstos"* (*v.7*), se refiere a los habitantes de Judá, quienes también han cometido pecados semejantes a los de Efraín (Israel), empezando por sus líderes religiosos, encargados de conducir al pueblo por los caminos de Dios. Estos también se embriagaron y siguieron sus instintos, trabajaron para su propio provecho. Fallaron en pronunciar Palabra de Dios porque no se sujetaron a la influencia del Espíritu Santo sino que actuaron del espíritu de embriaguez de sus propios deleites. Por eso Dios usa una figura muy fuerte para decir que *"...toda la mesa está llena de vómito y suciedad, hasta no quedar lugar limpio"* (*v.8*), y por lo tanto también serán castigados, porque en lugar de bendición para el pueblo fueron para maldición. Ser guía espiritual del rebaño de Dios es una gran bendición y privilegio que requiere gran compromiso y entrega, lo cual solamente es posible manteniendo la comunión con Dios en oración y sujetándose a su Palabra.

Se burlaron del profeta seguramente considerándolo un fanático religioso, moralista intolerable para ellos, porque ellos se creían libres, fuertes, autosuficientes y lo suficientemente sabios; así que no necesitaban que el profeta les enseñara ciencia. Qué chasco se van a llevar, qué ridículos se van a sentir cuando les llegue el juicio y se caigan de repente de espaldas y sean humillados y sean llevados atados del cuerpo presos (*v.13*).

Isaías se dirige a los gobernantes de Judá no se toman en serio la advertencia del profeta y se burlan de él (*v.14*). El juicio que traerá Jehová hará que cesen las burlas. Ellos se sentían seguros porque habían hecho pacto con Asiria y luego con Egipto, es decir, creían que de esta manera librarían la muerte (*v.15*). Nunca se refugiaron en Dios.

Pero Dios tiene planes con Judá: será el fundamento de la tierra en fe y en justicia. Él prometió enviar una piedra firme (*v.17*), que sería el Mesías esperado (*1P. 2:3-8*); entonces ya no tendrán que huir, que es el sentido de la frase *"no se apresure"*, quienes en Él creen y podrán refugiarse en Él para librar la muerte. El Señor Jesús es la Roca (*1Co. 10:4*), esa misma que

había sido desechada, pero que era la Piedra angular sobre la que se sostiene la construcción (*Sal. 118:22 / Mt. 21:42,44 / Mc. 12:10 / Lc. 20:17 / Hch. 4:11 / Ro. 9:33*). Entonces el pacto que tenían con la muerte será invalidado y ellos mismos lo experimentarán y sabrán que eran ciertas las advertencias cuando llegue el juicio Divino (*vv.18-19*).

Entonces sus comodidades les serán quitadas, no tendrán ni siquiera cómo cubrirse (*v.20*). Dios se levantará como hizo en el monte Perazim y en el valle de Gabaón en donde Dios intervino de manera espectacular en las campañas militares de David en contra de los filisteos, cuando Dios brotó las aguas y abrió una brecha entre David y los filisteos (*1Cr. 14:8-16 / 2S. 5:25*). A esto se refieren las frases *"su extraña obra"* y *"su extraña operación"*.

Quienes se burlan deben de dejar de hacerlo porque ellos estarán apretados y destrucción vendrá sobre el pueblo; así lo escuchó el profeta de parte de Dios y así mismo lo comunicó al pueblo (*v.22*).

Los versículos finales (*vv.23-29*) son una parábola referente a un labrador usando imágenes de la agricultura con el fin de llamar al arrepentimiento de su pueblo. Deben de dejar esa actitud de burla y comenzar a atender y obedecer la voz del Señor, actuando correctamente en cada situación que se les presente.

Si el agricultor tiene un excelente método para sembrar y cosechar, cuánto más Dios sabrá cómo sembrar y cosechar en su pueblo. Después de todo, Judá es la mies de Dios, de allí saldrá el Salvador de la humanidad. Si el agricultor sabe que instrumentos se deben utilizar para trillar determinada semilla (lo que es adecuado para cierta clase de semilla puede ser perjudicial para otra), cuánto más el Señor cuyo consejo es maravilloso y cuya sabiduría es inmensa (*v.29*).

Trillar es el proceso de separar el grano de la paja y se refiere al juicio que vendrá sobre Judá en donde Dios tendrá especial cuidado del buen grano que es el remanente fiel, separándolo de la paja que representa al resto del pueblo. El buen grano da fruto pero la paja solo sirve para alimentar a los animales y para quemarse y hacer fuego. Según el DRAE, la paja es lo inútil, lo que se desecha, a diferencia de lo que es escogido. Así el remanente santo es lo escogido y lo demás es desechado.